



## **DIÁLOGOS ECOLOGISTAS: TRANSICIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS GLOBAL**

El Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo, Acción Ecológica, la Oficina Pro Defensa de la Naturaleza y sus Derechos, y el Área de Salud Colectiva de la Universidad Andina Simón Bolívar realizaron una serie de DIÁLOGOS ECOLOGISTAS EN TIEMPOS DE CRISIS GLOBAL, para alertar sobre la necesidad de salir de la lógica de devastación social y ambiental hacia una transformación sistémica basada en el cuidado de las fuentes de reproducción y sostenimiento de la vida humana y de la naturaleza.

Para este programa colaboraron 26 integrantes de organizaciones de América Latina, que aportaron a la reflexión sobre los procesos de transición que se plantean desde varios campos. Este artículo que presentamos ahora, recoge las principales reflexiones del Diálogo “Por la Salud Colectiva y de la Naturaleza” con la participación de Fernanda Solíz, Damián Verseñazzi, Arturo Quizhpe, Marta Arotingo y la escritura del documento por Ana María de Veintimilla.

### **POR LA SALUD COLECTIVA Y DE LA NATURALEZA**

El contexto de la pandemia evidenció las crisis sociales, económicas y ecológicas causadas por los extractivismos y la explotación de los pueblos y de la tierra. Pero también la utopía de un mundo posible de construir cobra fuerza luego de los devastadores efectos que la pandemia del Covid-19 ha dejado sobre las familias más empobrecidas del mundo. Situación que puso en evidencia la urgencia de cambiar las formas de la organización de la vida, de parar la explotación de la naturaleza y de promover justicias sociales, ecológicas y de género, para evitar más muerte y nuevas y más letales pandemias.

Hoy sabemos que las formas de enfermar y morir están determinadas por inequidades sociales, económicas, ecológicas, culturales y de género. Las pandemias, o mejor *sindemias* son un reflejo de estas crisis civilizatorias que responden como espejo al capital financiero y bélico que han puesto la necesidad infinita de acumulación de capital por encima de los derechos de los pueblos y las naturalezas.

Sabemos que la crisis global de salud es el resultado de la explotación de la naturaleza, de la concentración de las tierras fértiles, del monopolio del agua de riego, de la mercantilización del agua para consumo humano, de la deforestación y del desplazamiento de comunidades indígenas y campesinas de sus territorios hacia los cinturones de pobreza en las ciudades. Son en estas zonas donde se vivieron los mayores estragos de la pandemia, y las familias que las poblan, una vez más, han encarnado en sus cuerpos la enfermedad y la muerte. Por todo esto, sabemos que debemos buscar caminos diferentes.

### **La perspectiva de *Una Sola Salud* <sup>1</sup>**

El cese del hiperproductivismo agropecuario, de esta mutación tóxica de las formas de cultivar y criar, debe ser una prioridad mundial. La pandemia es el mejor espejo para insistir en que las formas de crianza masiva de animales son un verdadero y peligroso puente epidemiológico entre la vida silvestre y las infecciones humanas. Datos indican que del 100% de la biomasa que corresponde a fauna, el 96% está entre los animales que nos comemos y los seres humanos, y solo el 4% corresponde a vida silvestre.

Está evidenciado entre los diversos brotes que hemos tenido (SARS-CoV-2, Ébola, H5N1, H1N1 y Covid-19) que esta forma de producir a costa de la precarización laboral de las comunidades y pueblos, de la desposesión por contaminación, pero también de la externalización de todos los costos e impactos a los territorios convertidos en territorios de sacrificio, es insostenible.

---

<sup>1</sup> De la intervención de Arturo Quizhpe, Director de ReAct América Latina.

La dependencia creciente del petróleo, que además genera accidentes devastadores como derrames e incendios en los océanos, la explotación de minería metálica a gran escala, el extractivismo agroindustrial que afecta los ecosistemas, mutándolos y contaminándolos de forma irreversible, y con ello alterando el equilibrio de la vida en todas sus expresiones, debe parar. Es vital seguir disputando y construyendo un pensamiento ecologista que no separe a los seres humanos de las naturalezas. En medio de este contexto, los diálogos ecologistas pretenden tender estas relaciones metabólicas dialécticas entre los grupos sociales y sus naturalezas, recordarnos el proverbio indígena que dice: *al final, los seres humanos somos tierra que camina*.

La crisis ecológica en que nos encontramos está afectando al 70% de la biomasa del planeta que está poblada por las bacterias y microbios. Estas razones, entre otras, nos llevan a insistir en la importancia de reconocer la interacción y la interdependencia entre animales, seres humanos y ambiente que los pueblos ancestrales entienden como *Una Sola Salud*. Este concepto parte de la idea de que los factores medioambientales pueden impactar la salud humana. La Organización Mundial de la Salud (OMS), y el Grupo de Trabajo de la Iniciativa One Health (OHITF), entienden este concepto como *los esfuerzos de colaboración de múltiples disciplinas que trabajan a nivel local, nacional y mundial, para lograr una salud óptima para las personas, los animales y nuestro medio ambiente*. La idea de *Una Sola Salud*, tiene que ver también con la biodiversidad de nuestro microbioma, con el microbioma del suelo y del planeta. Esta idea de integralidad y de complementariedad que está presente en las visiones de los pueblos y en sus prácticas, es el gran desafío que tenemos hoy como humanidad, como academia y movimientos sociales. Las bacterias son aliadas esenciales que pueden salvar el planeta, si desaparecen o las desaparecemos la especie humana habrá cometido su propio suicidio y habrá concluido esta etapa geológica.

Nuestro primer contacto con el mundo microbiano se inicia en la gestación. Esa siembra fantástica, espectacular, desafiante de las bacterias y de los microbios en nuestros cuerpos es también cuidar la vida. Si cuidamos los mil primeros días de vida y facilitamos el parto natural, lo que está recibiendo el niño es la herencia microbiológica que le da su madre lo que va a garantizar su salud, y eso es cuidar también del planeta, porque un microbioma sano es garantía de un planeta sano. Hay estudios estrictamente biológicos que revelan, por ejemplo, que un microbioma sano, que le dio la madre al niño en el

momento del parto, está asociado a una respuesta inmunitaria que evita las hiperreacciones frente al Covid-19.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), reconocen la necesidad del enfoque de Una Sola Salud y la urgencia de una visión interdisciplinaria y multisectorial de la salud. Nos corresponde mirar cómo fortalecemos esa posición y cómo vamos entrelazándola con la defensa del tejido de la vida. Este tejido integrado por seres humanos, animales, plantas, montañas, ríos, y por el mundo invisible de los microbios, las bacterias y los virus.

### **Las epistemologías de lo pequeño para pensar la salud<sup>2</sup>**

El concepto de *Una Sola Salud*, esa mirada sobre el cuerpo-territorio es lo que nos lleva a pensar en otras formas de construir conocimiento, en nuevas epistemologías, *epistemologías de lo pequeño*. Las epistemologías que nos llevan a pensar la vida en términos de vida y no en términos de mercado y de competencia. Porque nos han enseñado que los seres humanos somos el resultado de una cadena evolutiva que termina con nosotros y que se construyó a partir de la competencia y de la eliminación de los más débiles, nada más alejado de la realidad y de lo que permite que la vida exista y sea posible.

El contexto de crisis sanitaria mundial nos apela más que nunca a celebrar la vida y los encuentros. A reconocer que nuestros cuerpos son el primer territorio que habitamos y que, si queremos pensar en la salud y ejercer el derecho de luchar por una vida digna, desarrollar la libertad y la soberanía de los pueblos, entonces no podemos hacerlo desconectados de los territorios en que vivimos.

La vida y la vida humana como parte de esa vida, es una expresión de un diálogo amoroso, fraternal, cooperativo y solidario que se da entre los distintos elementos que componen el universo y que van organizándose a lo largo del tiempo y los territorios de distintas maneras. En este sentido, las *epistemologías de lo pequeño* tienen que ver con

---

<sup>2</sup> De la intervención de Damián Verseñazzi, miembro de la Red de Salud y Ambiente ALAMES Argentina.

la capacidad y la posibilidad de aprender de los microorganismos, de las bacterias que resisten para re-existir, que con su capacidad de organizarse, de cooperar entre ellas para resistir nos dan una pauta, nos muestran un posible camino para pensar la existencia de los seres humanos en nuestros territorios desde otras lógicas.

En estas epistemologías de lo pequeño, el papel que cumple el mundo microbiano para la resistencia es clave. Por ejemplo, las abejas, organizadas como colonias y grupos solidarios y cooperativos no solo producen su alimento y el de sus generaciones futuras, sino que además en ese proceso, garantizan la reproducción de las especies vegetales que también crean vida. Ese reconocimiento y cuidado del otro y de la importancia de la diversidad, nos permite a nosotros vivir. En este sentido, es urgente pensar la salud desde una lógica de la comunidad, de la solidaridad, del encuentro y de la posibilidad de ejercer los derechos a vivir dignamente respetando las diversidades. Es una invitación que nos hacen los pequeños que están resistiendo dispuestos a enseñarnos, si estamos dispuestos a aprender de ellos cómo vivir, sin eliminarlos en ese camino.

### **Las mujeres kichwas y su acompañamiento en el cuidado de la salud y la vida<sup>3</sup>**

Frente a la crisis, las organizaciones y comunidades indígenas de la sierra norte se apoyaron en su sabiduría ancestral. Reactivaron los conocimientos y prácticas de la medicina tradicional y de las plantas. Así narra este proceso, Marta Arotingo, de la Organización de Parteras de Cotacachi,

*“como pueblos y nacionalidades dentro de las comunidades hemos trabajado para cuidarnos entre nosotros. En ese sentido, yo como partera con las compañeras en las diferentes comunidades hemos cuidado los territorios frágiles, que son los cuerpos de las mujeres. Hemos apoyado para que las mujeres puedan tener sus partos con seguridad. Muchas de ellas por el contexto de crisis sanitaria, decidieron parir en casa, porque el Covid-19 implicó que se desplazaran otras necesidades”*

Otra de las expresiones de soberanía durante la emergencia sanitaria en estas comunidades, fue el regreso de mucha gente que vivía en las ciudades a sus comunidades

---

<sup>3</sup> De la intervención de Marta Arotingo, miembro de la Asociación de Parteras de Cotacachi, Ecuador

y a sembrar la tierra. Este proceso fue de vital importancia porque evidenció el papel de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas y de las mujeres en la producción alimentaria, como reflexiona Marta,

*“...el campo sigue alimentando a la ciudad, los y las campesinas estamos sosteniendo la agricultura y la agrobiodiversidad. Esto nos ha salvado en estos tiempos difíciles de crisis y colapso, y nos damos cuenta que como pueblos y nacionalidades tenemos que ir fortaleciendo nuestros caminos y seguir sosteniendo toda esta sabiduría que está desapareciendo”*

Una de las fortalezas de las organizaciones indígenas de la sierra norte en relación a la salud, desde los testimonios de las mujeres del Comité de Mujeres de la Unorcac y las Asociaciones de parteras, es el trabajo comunitario y la apuesta por la agroecología. Los conocimientos y prácticas relacionados a los cuidados de los cultivos, el uso de plantas medicinales para fumigar las plantas y para curar las enfermedades fue vital en la pandemia. Como explica Marta, en este contexto de crisis, *“muchas gente recordaba las medicinas y plantas que están en el campo, en las zanjas olvidadas, que ahora fueron recuperadas”*.

Las prácticas medicinales ancestrales están ligadas a la memoria, a la identidad, y la cosmovisión andina, pero a la vez dependen del acceso a las fuentes de vida. El acceso al agua es de vital importancia para la salud colectiva, es necesaria para regar los sembríos, donde hay ríos sanos se recolectan las plantas medicinales y alimenticias, en los ojos de agua y las vertientes se asegura el agua de consumo humano pero también representan lugares para la práctica de rituales en tiempos de fiesta y son centros para el encuentro social. Las prácticas medicinales, dependen además de garantías para territorios sanos y libres de extractivismo, de la defensa de los derechos colectivos, del reconocimiento del papel de los pueblos y nacionalidades en la producción campesina y en la soberanía alimentaria. Para esto, es urgente un verdadero diálogo campo-ciudad que presione al reconocimiento y garantías para los pueblos y nacionalidades en el control y manejo de sus territorios.

A pesar de las adversidades que amenazan los modos de vida campesinos, y que el levantamiento de Octubre 2019 volvió a evidenciar, los pueblos y nacionalidades aún garantizan los alimentos al conjunto de la sociedad. Sin embargo, lo hacen cada vez en

condiciones más precarias, y en el caso de las mujeres campesinas específicamente, con muy poco reconocimiento. El contexto de la crisis global sacó a flote la situación de precarización, falta de reconocimiento y no remuneración del trabajo de los cuidados, y de las mujeres como cuidadoras de la reproducción social, la soberanía alimentaria y la economía familiar. Esto influye también en la salud psicológica, mental y física de las mujeres y sus familias. Como expresa Marta:

*“Cuando nosotras estamos cuidando el tiempo de gestación en todas sus etapas, las mujeres también están cuidando la vida y es la salud de ellas la que se tiene que cuidar. Como territorios y como territorios-cuerpos de las mujeres, es importante fortalecer su derecho a decidir cómo, dónde y con quién dar a luz, sin ser inducidas, presionadas y condicionadas por los agentes de salud. Estas son acciones que sostienen el trabajo que estamos realizando en las organizaciones”*

En efecto, las políticas de salud no han priorizado un diálogo intercultural, horizontal y respetuoso con otras formas de medicinas que se practican en los territorios. Mas bien han estado basadas en la hospitalización y medicalización que ha configurado esta condición de farmacologización de la vida en todas y cada una de sus dimensiones.

En este sentido, la pandemia develó también los impactos psicosociales brutales que se veían en formas diferenciales en función de las distintas lógicas de confinamiento. El famoso slogan *quédate en casa*, que fue una imposición de los gobiernos que no reconocían las condiciones de inequidad estructural que imposibilitaban a las familias en la práctica hacer estos espacios de confinamiento, generaron también procesos de salud mental importantísimos que nos mostraron que la salud además, no se limita a estas expresiones de enfermedad o de patologías físicas, sino que también comprende nociones y condiciones psicosociales en un mundo en el que no produce no sirve.

En efecto, el cuerpo de las mujeres es el territorio de encarnación de las inequidades, pero también es territorio de emancipación, de resistencia, de rebeldía y de organización. En palabras de Marta,

*...nuestro acompañamiento del parto se opone a la mercantilización de la salud, porque implica también el cuidado de esta energía tan grande que es el dinero, como un canal para sobrevivir, sin embargo, no se puede limitar por ello el acceso a las personas a la salud. Durante la crisis hay quienes no han accedido a los*

*servicios de salud, lo que ha provocado frustración y el sentimiento de estar en una situación de pobreza.*

El modelo económico hegemónico, anula el derecho a la autodeterminación de los pueblos y el derecho de la naturaleza y apunta a mercantilizar la vida. Para Marta, la pandemia ha llamado la atención a los pueblos indígenas para pensar sobre lo que es realmente importante y sobre cómo seguir resistiendo. Una de las claves para las transformaciones urgentes está seguir compartiendo su visión de la salud y del territorio, disputando y permitiendo así posesionar otras formas de entender la salud, desde la interculturalidad y el respeto a la diversidad.

### **Hacia la salud colectiva y de la naturaleza: aprendizajes y desafíos<sup>4</sup>**

En este contexto de crisis, es clave repensar cómo se han ido debilitado nuestros sistemas inmunológicos, a lo largo de estas últimas décadas de avance de la química venenosa sobre nuestros cuerpos y sobre nuestros territorios.

Es urgente pensar la salud como un elemento fundamental para luchar por nuestra libertad y para esto es imprescindible recuperar los encuentros, acuerdos, diálogos, intercambios y en colectivo pensar en nuevas perspectivas. Tejer vínculos solidarios, fortalecer nuestros sistemas inmunológicos colectivamente, a partir de recuperar los valores y saberes ancestrales de nuestra alimentación, de nuestra medicina, y de diversas formas que hemos aprendido de hacer frente a las próximas pandemias que van a seguir viniendo en la medida que sigamos echando mano de las falsas soluciones frente a las crisis sociales, económicas y ecológicas.

Así hemos convergido desde la salud colectiva y desde el ecologismo, porque entendemos que debemos poner la ciencia, el activismo y la academia al servicio de los pueblos y de la naturaleza.

Se debe promover una conciencia sanitaria para entender esa interrelación que existe entre la salud del planeta y nuestra salud, y la urgencia de recuperar la salud de los

---

<sup>4</sup> De la intervención de Fernanda Solíz, Directora del Área de Salud de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB).



ecosistemas para recuperar la salud humana. En el periodo de confinamiento fuimos testigos a nivel mundial de la capacidad de autoregeneración de la naturaleza mostrando que la diversidad es vida. Entonces ¿qué podemos esperar y cómo podemos mirar al futuro?

Por ejemplo, frente a la industria alimentaria y su poder es necesario replantearnos sobre nuestros propios sistemas alimentarios. La chakra es un ejemplo de defensa de la biodiversidad y ese conocimiento ancestral que descansa en la reciprocidad entre humanos y de estos con la tierra, con los alimentos y con la cria de animales, por ejemplo en prácticas como el compostaje para mantener la diversidad del suelo.

Fomentar la agroecología y la agricultura familiar tiene que ser una estrategia de trabajo y de lucha de diversos sectores. La ciencia debe ser transformadora y la transformación ha de ser científica. La vida tiene que ser la expresión de la belleza y de la diversidad en los seres humanos y en las otras especies, incluyendo el mundo invisible de los microbios. El desafío está en toda la sociedad, en especial de los jóvenes y sus poderosas acciones para la transición. Por otra parte, este camino nos debe desafiar a imaginar la resistencia desde los propios pueblos y diversidad de cosmovisiones, con énfasis en el derecho que tenemos a disfrutar todos y todas.

La pandemia nos deja grandes aprendizajes pero también enormes desafíos, tanto para la salud colectiva como para el pensamiento ecologista.

El ecologismo popular, el movimiento de ecología política latinoamericana mundial ha interpelado al capitalismo y sus soluciones parches que son cómplices de la acumulación del capital y que en la pandemia nuevamente han lucrado del miedo, de la muerte y de la mercantilización de todas las formas de vida. De ahí que uno de los desafíos es insistir en que el pensamiento ecologista es y promueve una relación dialéctica entre los seres humanos organizados en grupos sociales y sus naturalezas vivas, tomando a la naturaleza como sujeto de derechos como lo establece Constitución del Ecuador del 2008.

En lo que se refiere a salud, debemos disputar la salud como bien común y nunca más como mercancía. Los pueblos indígenas han mostrado la centralidad y la base de la equidad de la salud tradicional en un contexto en que los sistemas públicos y privados

colapsaron y fueron inaccesibles para las personas. El pensamiento en salud debe superar la línea de enfermología, de pensar a la salud sin historia, sin territorialidad, empezando por el territorio-cuerpo de las mujeres. Pero también de los otros territorios transformados y configurados en una suerte de selvas de cemento. Así, la ciudad no puede seguir existiendo a costa de externalizar los impactos y precarizar la vida de las y los campesinos. Debemos entender y reivindicar la salud como procesos de naturaleza social, pero también ecológica, ya que la salud de las personas está determinada por la salud de sus naturalezas.

Debemos enfrentar el complejo farmo biomédico que también es militar y policial. Hemos empezado a utilizar en la pandemia términos bélicos relacionados con la política sanitaria: vigilar, la guerra contra los bio organismos, castigar y reprimir a los que no respeten la cuarentena, y otros. Ese Estado que perfila políticas preferenciales de acuerdo a las clases sociales, reprimiendo siempre a los sectores más empobrecidos y sin reconocer la diversidad intercultural de nuestros pueblos, tiene que ser superado. De igual manera, la especulación en el complejo farmo-biomédico, los escándalos de corrupción, el debate sobre las vacunas y los intereses geopolíticos en las patentes, los insumos, pruebas, mascarillas, etc., fueron una vez más mecanismos de negociar con la salud.

Es necesario transformar la separación que hay entre los profesionales de salud y sus pueblos. Urge superar la lógica de vigilar y castigar a la gente que se expresa en distintas formas de biocontrol y biopoder, como el caso extremo del Fujimorismo en Perú que realizó la esterilización forzada y masiva a mujeres indígenas y pobres sin su consentimiento.

Es importante superar la misofobia y aporofobia que han puesto en el ojo del huracán a las personas pobres y a los microorganismos como responsables de la pandemia, lejos de entender que más bien son quienes están encarnando todas estas condiciones de crisis civilizatoria.

Los estados deben garantizar el acceso a la tierra, reconocer las tierras comunitarias, el derecho a la vivienda, a la soberanía alimentaria, a la educación y salud intercultural. La salud es un bien común y debe ser garantizada por el Estado. Tenemos que implementar sistemas de acceso universal y gratuito a un modelo de salud colectiva

e intercultural, centrados en la promoción y en la prevención, en la creación de una conciencia sanitarista, pero también humanista, ecologista, feminista e intercultural. Los sistemas de salud deben salir de los hospitales para implementar procesos familiares, barriales, comunitarios y ecosistémicos de trabajo.

La salud tienen que ser los territorios entendidos como estas naturalezas vivas en diálogo con las comunidades, concebidas con unas configuraciones históricas particulares. Que las distintas cosmovisiones de pueblos y nacionalidades indígenas dialoguen con las visiones y las formas de entender la salud de barrios y comunidades. Existe el referente del primer monitoreo epidemiológico territorial en el Ecuador, realizado por Confederación de Comunidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), como clave para pensar en una verdadera política intercultural en salud. Esta política debe dar valor a las organizaciones de mujeres, a las organizaciones que militan por el derecho a la salud, a la academia crítica, a la academia anfibia, a los promotores de salud, a las parteras, a los shamanes, a las curanderas, a las brujas, a los hueseros, a las mamás, a las comadres, con base en la exigencia del cumplimiento de los derechos de la naturaleza. Solo desde ahí podemos disputar un modelo económico y político como deber ético.

En estos caminos de transición, tenemos que pensar en espacios y acciones que vienen disputando el derecho a la salud colectiva e intercultural. Por ejemplo el trabajo de reparación integral de la Clínica Ambiental con Adolfo Maldonado, los campamentos sanitarios que promueve Damián Verseñazi desde el Instituto de Salud Socioambiental en Rosario, el trabajo de Alegremia de Julio Monsalvo en Argentina, las escuelas de salud intercultural y de formación política con Nacionalidades y Pueblos indígenas en Ecuador y la Universidad Andina, experiencias que nos dejan aprendizajes importantísimos en el marco del derecho a la salud. Además, redes como Guardianes de Semillas, la UNORCAC, el trabajo de Acopsas, y otras, que están en la línea de disputar la salud como bien común. El decrecimiento económico, el buen vivir, el comunitarismo, el post-extractivismo, la agroecología, la agricultura campesina, los programas de “Basura Cero”, son algunas de las propuestas que vienen gestándose durante décadas desde la sociedad civil, desde los movimientos sociales y nos muestran que, en efecto, estos otros mundos en los que quepan todos los buenos vivires, son posibles.

